

# Buen mes para la relación EU-AL

Peter Hakim

El mes pasado fue bueno para las relaciones Estados Unidos-América Latina, de hecho uno de los mejores en un rato. Mientras se preparaba para su participación en la quinta Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago, la nueva administración del presidente Obama puso en su lugar una serie de medidas que fueron aplaudidas por casi todos los líderes latinoamericanos y del Caribe, y que ayudaron a reconstruir la credibilidad estadounidense en la región.

En sus interacciones personales el presidente Obama tuvo éxito para disminuir las actitudes hostiles de los líderes de Venezuela y de otros países que han sido opositores a Estados Unidos.

Fue el 10 de marzo, apenas hace un mes, que mis colegas y yo difundimos el reporte 2009 de Diálogo Interamericano, que recomendó a la administración Obama —en lugar de desarrollar una nueva visión o estrategia estadounidense para el hemisferio— concentrar su atención en la agenda de 10 retos estratégicos. Argumentamos que esfuerzos de cooperación y pragmatismo en esos temas podrían revigorizar las relaciones de Estados Unidos en el hemisferio.

En las siguientes cinco semanas, la administración Obama ha actuado en casi cada uno de los temas de dicha agenda. Los pasos dados no han sido particularmente dramáticos; de hecho, muchos de ellos han sido modestos. Fuera de algunos cruciales temas comerciales, el resto de las acciones han llevado la política estadounidense en la dirección correcta y han sido bienvenidas a lo largo de América Latina. He aquí algunos de esos pasos.

En el tema de la más alta prioridad, el de la crisis económica global, la administración Obama ha sido fuertemente partidaria de iniciativas para ayudar a Latinoamérica y a otros países en vías de desarrollo, mitigando el riesgo de colapso en algunos de ellos y propiciando condiciones para una rápida recuperación. Esto ha incluido incremento en los recursos disponibles del Fondo Monetario Internacional y de otros bancos multilaterales, incluida una recapitalización del Banco Interamericano de

Desarrollo. La inclusión del “Compre americano” en el programa doméstico de estímulo económico de Obama preocupó a muchos países de la región en tanto el resurgimiento de un posible proteccionismo, que al final fue matizado por el presidente.

El presidente Obama declaró que estaba comprometido en un “nuevo comienzo” de las relaciones de Estados Unidos con Cuba y anunció un grupo limitado de medidas, que incluyen el fin de restricciones a los cubanoestadounidenses para visitar a sus familiares en la isla y la autorización a firmas de telecomunicaciones estadounidenses para operar en Cuba. Tanto el presidente Obama como la secretaria de Estado, Hillary Clinton, recibieron con beneplácito la declaración de Raúl Castro de que estaba listo para discutir cualquier tema con el gobierno de Estados Unidos (incluidos los de democracia y derechos humanos).

La administración Obama ha otorgado especial atención a México, particularmente enfocada en su lucha contra la ola masiva de criminalidad y tráfico de drogas. Obama visitó México en su camino a la cumbre (después de haberse reunido con el presidente Calderón poco antes de su toma de posesión) y otros tres de sus funcionarios, incluida la secretaria Clinton, también viajaron a México en marzo y abril.

Autoridades y ciudadanos mexicanos quedaron complacidos con que Barack Obama y sus mensajeros enfatizaran que violencia y narcotráfico son problemas compartidos, ya que el consumo de drogas estadounidense así como el tráfico de armas hacen a Estados Unidos corresponsable de los desagradables acontecimientos que pasan en México, lo que acelerará en Washington la entrega del equipo prometido y recursos para auxiliar a los mexicanos, así como los esfuerzos para disminuir el consumo de drogas ilícitas y la venta al menudeo de armas a México. Algo que la administración Obama no desea hacer es dar una batalla política mayor contra los grupos de *lobbyistas* pro armas, convirtiendo en ilegal la venta de armas de asalto en Estados Unidos.

La Casa Blanca anunció que reiniciará esfuerzos para alcanzar una reforma migratoria razonable que fuera derrotada en el Congreso el año



Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>21.04.2009</b>	Sección <b>Primera-Opinión</b>	Página <b>20</b>
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

pasado y que mantiene una crítica prioridad en una docena de países latinoamericanos.

Por una temprana visita a Washington de parte del presidente brasileño Lula da Silva y por la promesa de visitar en breve ese país sudamericano, el presidente Obama ha dejado claro el interés de su gobierno en construir una sólida y estrecha relación con ese cada vez más influyente país.

El presidente Obama, tal vez más de lo que le hubiera gustado, pareció listo para estar con Hugo Chávez y quizá buscar un acuerdo con él. Muchos latinoamericanos lo recibieron bien, pero el gobierno estadounidense tendrá que ser cauto ante lo impredecible y temperamental del presidente venezolano.

Con la visita de Hilary Clinton a Haití y el anuncio de nueva ayuda y la discusión de un estatus especial de inmigrante extranjero para ciudadanos de ese país, la administración Obama muestra su compromiso con una de las naciones más desposeídas de la región.

En corto, la administración Obama ha empezado bien en muchos de los asuntos americanos. Pero sólo es el inicio y tendrá que dar pasos más sustanciosos si quiere mantener esa agenda hacia adelante. Hay pendientes.

La agenda comercial con América Latina se encuentra estancada. Estados Unidos continúa violando los términos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, al rechazar la entrada de camiones de carga mexicanos a su territorio. Tampoco hay forma de ratificar acuerdos comerciales con Panamá y Colombia, y ha rechazado reducir la exagerada tarifa impuesta a las importaciones brasileñas de etanol.

El presidente Obama ha estado dispuesto a hablar de democracia y derechos humanos en Cuba, pero no así en los casos de Venezuela y Nicaragua. También ha sido eficaz atendiendo puntos específicos de la agenda latinoamericana, pero no en la articulación del tipo de relación que espera con los países de la región.

Aun así, ha sido un buen mes y medio para las relaciones Estados Unidos-América Latina. Si el gobierno estadounidense tiene éxito en las iniciativas planteadas en marzo y abril, los asuntos hemisféricos adquirirán un mejor rumbo.

*Presidente de Diálogo Interamericano*